

Erentxun se “resetea” en el CAEM

Cuatrocientas personas. Sólo eso. Pero entregadas, por supuesto. Puede que esperase algo más el donostiarra de nacimiento venezolano, poseedor de un pasado musical más que famoso con Duncan Dhu. Pero quizás ese ambiente de local de ensayo con amigos fuera lo que buscaba. Puntual, de negro, camisa y pantalón de tela oscuros, igual que sus acompañantes: dos guitarras, un batería y él mismo, con el teclado bien cerca. Y por supuesto todos con más de 30 años, hombres y mujeres por igual.

Elena Revilla y Luis Cadenas - Salamanca - 12/11/2008

Todo arrancó con un punto de luz que se amplió hasta que estuvieron ellos sobre el escenario, y con la primera canción los versos iniciales: “No dejaba de sonar la alarma de aquel lugar. Pronto hiciste de mí un ladrón”.

Lo bueno de este tipo de conciertos es el efecto cercanía. Quizás algo parecido a lo que ya sucedió hace tiempo con Aute. El CAEM, diseñado para el teatro de medianas dimensiones y para conciertos clásicos, tiene justo el aliciente de seriedad y modestia que justo les sobran a los conciertos de gran calado. También es una buena idea para alguien que arrastra fieles seguidores pero no masas.



Mikel Erentxun, en primer plano (Foto: Prieto)

Aquello parecía un paseo por el local de ensayo de Mikel Erentxun, que tuvo la gentileza de dejarse caer por Salamanca, que ya le vio hace tiempo, para así poder meterse en la cabeza de los que pagaron la entrada para escucharle.

El efecto fue de un local pequeño, como el de alguien que está empezando y decide concentrarse en esos tipos que se quedan para escucharle. Es un buen truco para encandilar con la intimidad, de llegar más lejos usando mínimos medios, de simular ese reenganche que él mismo comentó, sobre todo a su carrera profesional. De ahí lo de punto y seguido, lo de “resetear” una carrera musical de cerca de 22 años de pop español con letras que marcaron una generación y luego quedaron para el recuerdo.